

La orientación profesional, la competencia y la Universidad del siglo XXI

Vocational guidance, scope and role of the university in the twenty-first century

Benjamin Suárez Arroyo. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
Catedrático de Universidad. Universidad Politécnica de Cataluña. benjamin.suarez@upc.edu

Resumen: Se realiza una reflexión sobre el papel que juega la universidad, especialmente la pública, en la orientación profesional de los ciudadanos, en sentido amplio, es decir tanto en su influencia sobre la formación universitaria en sí misma como en relación con las competencias de carácter profesional que proporciona a los individuos. Y todo ello en un marco de globalización y teniendo en cuenta las condiciones de contorno que define la sociedad del conocimiento y del bienestar.

Palabras Clave: Orientación profesional; Competencia; Sociedad; Universidad

Abstract: The article refers to the role of the University, and particularly public universities, in the professional guidance of the public in the broadest sense of the term and, namely, its influence over higher education and the professional skills provided by the same. This is all considered within a setting of globalization and when taking into account the prevailing conditions defining the knowledge society and welfare.

Keywords: Vocational guidance; Scope; Society; University

Introducción

Muchas son las personas e instituciones públicas y privadas que destacan el papel que tienen que jugar las universidades en el desarrollo de las necesarias capacidades competitivas de la sociedad española haciendo un especial hincapié en la puesta en valor del conocimiento y en el protagonismo que tienen que tener las empresas y la iniciativa emprendedora de los ciudadanos en el desarrollo de la sociedad del bienestar.

Todo el mundo está de acuerdo que la Sociedad del Conocimiento y del Bienestar reclama a la Universidad un mayor protagonismo, una mayor presencia institucional y personal en el desarrollo económico y social de los países. No sólo en relación con las actividades formativas que le son mas propias sino también y especialmente, actuando como dinamizador de los sistemas de I+D+i, reforzando sus relaciones y complicidades con el tejido empresarial regional, nacional y supranacional, propugnando una mayor penetración de la

innovación en los sistemas productivos más tradicionales y promoviendo actividades empresariales especialmente aquellas con elevadas prestaciones tecnológicas. Y todo ello prestando especial atención a las pequeñas y medianas empresas, organizaciones que son clave para alcanzar los objetivos de desarrollo planteados, especialmente el del pleno empleo.

Esta reflexión inicial puede generar un pequeño conflicto en las Universidades, a los profesores universitarios y en la educación universitaria. Pero cuando se trata de manejar el conocimiento en sentido amplio, la Universidad debe liberarse de temores y fundamentalismos y enfrentarse con decisión y prontitud a los retos que la sociedad le plantea. Para ello debería disponer de la capacidad y experiencia para llevar a buen fin esta misión y dotarse de los medios, no necesariamente materiales, que le permitan tener éxito. Todo esto esta muy relacionado con las nuevas responsabilidades que las universidades más modernas y competitivas están asumiendo en el mundo desarrollado, solo basta recordar que está en debate la denominada *Tercera Misión*

de la Universidad (Docencia e Investigación son las dos primeras misiones), que tiene que ver con estos asuntos y que empieza a nacer y crecer también en Europa con personalidad e indicadores propios

Como encajar en todo este contexto el asunto que nos ocupa: la orientación profesional. La cuestión tiene bajo mi punto de vista dos vertientes, la orientación profesional como elemento vertebrador de la formación universitaria y otra quizá con mas alcance relacionada con las competencias que precisan las personas para moverse competitivamente en el nuevo escenario económico y social global o globalizado. En cualquier caso también afecta de manera directa a los distintos colectivos que integran la comunidad universitaria, es decir a los docentes y a los estudiantes, a los investigadores y a los postgraduados.

La Comisión de las Comunidades Europeas, presidida por el portugués Barroso, en un comunicado dirigido al Consejo de Europa hace poco más de un año (*Ha llegado la hora de acelerar: La nueva asociación para el crecimiento y el empleo*) pone de manifiesto muchas cuestiones relacionadas.

- Al trabajo debe dársele un enfoque basado en el ciclo de vida. Los jóvenes necesitan ayuda para empezar sus vidas laborales. Los padres necesitan servicios de ayuda y un equilibrio entre la vida familiar y la vida laboral. La sociedad no puede permitirse que los trabajadores abandonen el mercado laboral a partir de los cincuenta años.
- Son necesarias políticas de empleo que ayuden a las personas a encontrar trabajo en cada fase de su vida laboral y eliminen los obstáculos para quienes desean trabajar. Las personas necesitan disponer de las competencias adecuadas en el momento oportuno, por lo que necesitan ayuda para afrontar los cambios, hallar nuevas salidas y ser capaces de adecuarse a las exigencias del mundo laboral a lo largo de su vida.
- Los ciudadanos, trabajadores y empresarios deben tener la sensación de que las políticas públicas están diseñadas para ayudarles a conseguir sus objetivos y no para plantearles dificultades.

Estamos pues ante un asunto muy complejo al que un modesto profesor universitario como yo se acerca con precaución y respeto intentando reflexionar sin más ánimo que incrementar su competencia y competitividad personal para con ello mejorar y crecer en su actividad académica.

La orientación profesional y la formación universitaria

La formación universitaria en muchas titulaciones y campos de estudio, por ejemplo en las ingenierías, está teóricamente orientada a las profesiones. Pero una cosa es formar profesionales de acuerdo con los estándares clásicos de la sociedad industrial (cautivos de un pasado floreciente casi siempre añorado) y otra bien diferente es la orientación profesional en la sociedad de hoy.

Los titulados universitarios tienen, en algunos países como el nuestro, nada más finalizar sus estudios unas atribuciones profesionales específicas, entendidas como un conjunto de competencias profesionales que les reconoce y otorga el Estado y que les capacita para cómo trabajadores por cuenta propia o ajena, llevar a buen fin una actividad profesional concreta. El concepto de competencia se confunde en este contexto con el de atribución a pesar de tener en la práctica un significado bien diferente (en la práctica profesional ambos términos se usan indistintamente). En cualquier caso se puede afirmar que cada vez resulta más difícil acreditar, con criterios de competencia, los derechos automáticos a que dan lugar las legislaciones profesionales nacionales con los contenidos de los programas de estudios asociados con los títulos universitarios.

Más allá de estar de acuerdo o no con esta afirmación, la realidad es que la orientación profesional que proporciona la formación universitaria se aleja, poco a poco pero de manera sostenida, de las profesiones mismas. Y esto es así porque cuando la sociedad crece en complejidad, las demandas sociales aumentan o cambian, las profesiones, los profesionales tienen que hacer frente a nuevos desafíos sociales y tecnológicos (nuevas atribuciones legales o casi legales) difíciles, por no decir imposible, de incorporar en un plazo razonable a los programas de estudio y por tanto a las titulaciones universitarias oficiales (nuevas competencias formativas).

Cuando esto ocurre, tratar de acercar las competencias académicas, especialmente cuando se miden en términos de conocimientos, (responsabilidad de las universidades) a las atribuciones profesionales (responsabilidad de la sociedad) puede generar conflictos, razonables y razonados en función de unos objetivos formativos más profundos. Por el contrario acercar las atribuciones, en su versión de nuevas o crecientes demandas sociales, a las competencias profesionales obtenidas por los titulados en los procesos formativos, puede no ser recomendable desde el punto de vista de la demanda social y profesional.

Estamos pues al final, o muy próximos a, de un camino y el vehículo que nos transporta por él empieza a tener dificultades para circular con las prestaciones que la época le demanda: *precisamos cambiar de medio de transporte para continuar avanzando*. En este paradigma, el diseño de los estudios universitarios ha de ser mucho más flexible que en el pasado tanto en lo que se refiere a la estructura como al volumen de formación, orientación y perfiles profesionales de los currículos. Estas cuestiones plantean problemas nuevos dado que la formación en todos sus niveles o ciclos debe proporcionar diferentes posibilidades a los estudiantes, en función de sus intereses personales y de sus capacidades intelectuales.

Todo esto es difícil de comprender bajo una visión clásica de la formación universitaria; por ello establecer procesos formativos universitarios orientados simultáneamente hacia la integración en el mercado laboral o para continuar avanzando en los estudios, es el principal desafío con el que tienen que enfrentarse los sistemas de educación superior europeos. El estudiante no tiene porqué tener decidido *a priori* su futuro, su currículo deberá evolucionar en función de sus capacidades e intereses personales tanto a lo largo de su vida joven como adulta.

La formación universitaria y la competencia de las personas

Los empleadores, además de unos sólidos conocimientos teóricos (competencias específicas), requieren para sus empleos otras cualidades y actitudes personales: capacidad de aprendizaje, de trabajo en equipo, habilidades comunicativas, responsabilidad, capacidad de análisis y de negociación, autonomía, automotivación y autocontrol... (es decir unas competencias genéricas y transversales). Puede resultar paradójico ver hoy día como ciudadanos con dos carreras universitarias pueden no encajar en una determinada compañía, incluso en la hipótesis de una coincidencia disciplinar plena, mientras que otros que proceden de campos de estudio menos o poco afines al puesto ofertado sí lo hacen. Los responsables de selección de personal de las empresas buscan cada vez más, además de un título universitario, personas con voluntad y entusiasmo, imaginación e iniciativa, ganas de innovar, compromiso y facilidad para integrarse en la dinámica de la empresa.

Todas estas cuestiones están haciendo que el concepto clásico de empleo derive hacia otras acepciones de tipo más general, mucho más relacionadas con la

competencia de las personas, es decir con sus capacidades para asumir las responsabilidades éticas, profesionales y sociales que la sociedad y la empresa les demanda tanto en su vida laboral como ciudadana.

La competencia no es una característica intrínseca de las personas y tampoco es una cuestión independiente del conocimiento que se adquiera a lo largo de la vida, al contrario nace y crece con él, con lo útil del conocimiento y con el conocimiento de lo útil. Educar en competencias es educar en conocimientos, no hay otro camino para educar, pero implica rediseñar los contenidos orientándolos hacia una formación de las personas en sentido amplio, estableciendo las bases y la profundización disciplinar suficientes para garantizarles tanto un desarrollo personal e intelectual como una empleabilidad en sintonía con las demandas del mercado laboral y de la sociedad del bienestar. Es evidente que el concepto competencia no significa lo mismo en los distintos niveles educativos pero no por ello los niveles superiores deben prescindir de sus ideas y beneficios.

El potencial de competencias que un determinado conocimiento genera en las personas puede ser enorme aunque a pesar de ello puede permanecer latente como un residuo del proceso formativo e incluso no manifestarse nunca. Comprender es la base del aprendizaje y con ello nacen y crecen las competencias. Cuando un estudiante comprende un teorema matemático no sólo avanza en un conocimiento específico sino también en su capacidad de abstracción y de razonamiento y desarrolla unas destrezas y habilidades formales, simbólicas e instrumentales. Cuando todo esto ocurre, el aprendizaje, la educación está en marcha. Puede que alguna de las competencias aparezca de forma espontánea pero la mayoría precisan de estímulos externos con procesos diseñados específicamente para ello.

Las competencias objetivo del proceso formativo no siempre tienen una relación directa con un conocimiento específico pero en cualquier caso deben ligarse con él.

- Razonar o trabajar en grupo precisa de un conocimiento de referencia sobre el que razonar pero también de técnicas y métodos formativos que permitan desarrollar esa capacidad o incluso destreza o habilidad.
- Contextualizar un conocimiento es fundamental para comprender el alcance de los problemas reales, la cuestión va mucho más allá de una simple aplicación práctica y por ello precisa de un entrenamiento específico complementario al conocimiento en sí mismo.

Muchos pueden ser los ejemplos y muy diferentes en los distintos campos disciplinares de estudio y por ello cada caso debe analizarse con profundidad y amplitud de miras.

Por último y sin que ello sea menos importante, es necesario prestar especial atención y estimular el carácter emprendedor, en todas las áreas de actividad con especial énfasis en las emergentes, promoviendo, potenciando, reconociendo y valorando las ideas y la creatividad, creando mecanismos que permitan su transmisión al sistema productivo y social, facilitando cuando sea preciso que se plasmen en empresas que nazcan y se desarrollen con ellas.

A modo de resumen

Los ciudadanos, la sociedad del conocimiento y del bienestar necesitan, cada vez con más urgencia, que la universidad se convierta en el espacio, físico, científico e intelectual, donde profesores, estudiantes y ciudadanos avancen conjuntamente en el conocimiento (investigación), en la creatividad (innovación) y en la competencia de las personas (democracia y calidad de vida de los ciudadanos). Es decir una universidad de y al servicio de los ciudadanos (de competencias personales), bastante diferente a la universidad de hoy al servicio de la sociedad (de títulos y atribuciones).

Para hacer realidad esta demanda social y ciudadana las universidades tienen que enfrentarse con prontitud a dos desafíos de gran trascendencia: la innovación y la formación en competencias y a lo largo de la vida. La innovación está ligada con la creatividad y la competencia de las personas, crecer en innovación implica abordar con decisión ambas cuestiones en los procesos formativos. La formación a lo largo de la vida es una ne-

cesidad de los ciudadanos para poder incrementar sus competencias personales y con ello progresar en su calidad de vida

Investigar e innovar lleva demasiado tiempo identificándose en nuestro país con precariedad laboral. Ser un becario, en el sentido más internacionalmente homologable de la palabra, no debe implicar un sueldo irrisorio, ni pasar tantas horas trabajando que incluso les dé vergüenza confesarlas, ni incitar a sueños que puedan traer a colación una vida mejor si no la hubieran perdido estudiando, ni, sobre todo, hacer pensar a las personas que el mayor desarrollo del conocimiento deriva en una situación de empleo imposible o, dicho de otra manera, hacia una precariedad permanente.

Confeccionar un plan de formación, adecuado para las diferentes etapas de la vida adulta de las personas, no es habitual en España. Sin embargo, las que lo practican en otros países del mundo dicen que tiene muchas recompensas empresariales y sobretodo personales. Lo más importante en el diseño de una estrategia formativa personal es que obliga a pensar, a interiorizar y a sacar conclusiones de las propias experiencias, a sistematizar los conocimientos adquiridos a lo largo de una vida académica, profesional y laboral.

Lo primero que tienen que hacer las personas que quieran abordar un plan de formación personal es plantearse qué competencias tienen y qué es lo que les motiva y, a partir de entonces, analizar qué oportunidades les ofrecen los sistemas educativos para conseguir sus objetivos. Si esta cuestión es objetivamente un factor positivo en el desarrollo personal y social, no puede ser que los sistemas de educación superior públicos no ofrezcan alternativas de calidad y con unos costes razonables. ♦

Todo es muy difícil hasta que se hace sencillo

Thomas Fuller

Referencias:

- 1. SUÁREZ, B. *Hacia un Ingeniero Civil Europeo: Reflexiones sobre las declaraciones de la Sorbona y de Bolonia*. Revista de Obras Públicas, nº 3.402 año 147, Marzo de 2000.
- 2. *Las universidades y la enseñanza superior en el espacio europeo del conocimiento*. Parlamento Europeo. Septiembre de 2002.
- 3. *The Lisbon Strategy - Making change happen*. Comisión Europea, Barcelona, 2002.
- 4. *Marco para la Integración del Sistema Universitario Español en el Espacio Europeo de Educación Superior*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Febrero, 2003.

- 5. *El rol de las Universidades en la Sociedad del Conocimiento*. Comisión Europea. Marzo, 2003
- 6. GALÁN, L. *The international trade of higher education*. Universidad Autónoma de Madrid. Septiembre, 2003.
- 7. DOCAMPO, D. *El espacio europeo del conocimiento*. Rector Universidad de Vigo. Oct., 2003.
- 8. *Innovation management and the knowledge-driven economy*. Comisión Europea. Enero 2004.
- 9. SUÁREZ, B. *Ciudadanos competentes en la sociedad del bienestar*. El Periódico de Cataluña. Febrero, 2004.
- 10. *El sistema español de innovación. Situación 2004*. Informe Fundación COTEC para la innovación tecnológica. Julio, 2004.

- 11. SUÁREZ, B. *Oportunidad para Europa*. El Periódico de Cataluña. Julio, 2004.
- 12. SUÁREZ, B. *El espacio europeo de educación superior: Una visión desde un observatorio de privilegio*. Revista de Obras Públicas, nº 3.453 año 152, Marzo de 2005.
- 13. *La Universidad española y la segunda transición*. Edición Nacional. Sociedad, Educación, Aula Libre. El País, Madrid, 14 de Noviembre de 2005.
- 14. *Ha llegado la hora de acelerar: la nueva asociación para el crecimiento y el empleo*. Comunicación de la Comisión al Consejo Europeo (5745/06). Bruselas, Enero 2006.